



Sin fronteras

JOAQUÍN LÓPEZ-DÓRIGA OSTOLAZA

joaquinld@eleconomista.com.mx

El "voto en blanco" no es una jalada

La decisión del voto, como cualquier decisión, puede ser analizada desde un punto de vista económico. La decisión individual de votar por un partido o candidato se da en función de una serie de variables o características deseables o de identificación con el candidato o partido.

El "voto en blanco" se puede interpretar como la ausencia total de las características deseables, o incluso la presencia de atributos indeseables, en el conjunto de partidos y candidatos por los cuales se puede votar.

También se puede interpretar como una clara manifestación de que el costo percibido de votar por algún partido o candidato es mucho mayor al beneficio percibido de hacerlo.

Aunque esto puede parecer subjetivo, un rápido análisis costo-beneficio de nuestro sistema democrático nos puede ayudar a entender mejor esta hipótesis.

Por el lado del costo, en el 2009, México destinará un poco más de 12,000 millones de pesos al IFE, incluyendo 4,000 millones de pesos que van directo a los partidos políticos. Asimismo, el Poder Legislativo tiene un presupuesto de 9,400 millones de pesos, incluyendo casi 5,290 millones de pesos que son destinados a "servicios personales" (2,932 millones en la Cámara de Diputados y 1,382 millones para el Senado).

Esto quiere decir que el costo de la *partidocracia* en nuestro país, definido como el presupuesto del IFE más el del Poder Legislativo asciende a más de 21,000 millones de pesos.

Éste no es un monto menor, si consideramos que la reforma fiscal del 2008 tuvo como piedra angular la creación del IETU, que significó la recaudación adicional de aproximadamente 55,000 millones de pesos en el 2008.

Por el lado del "beneficio" tenemos un sistema democrático supervisado por el IFE, un órgano que solía ser ciudadano y ahora pertenece a los partidos, y una agenda legislativa dominada por una Cámara de Diputados con 500 integrantes y un Senado con 128 integrantes.

La agenda legislativa ha producido reformas "a cuenta gotas", favoreciendo temas que sólo benefician a los partidos (como la reforma electoral del

2007) y que poco hacen por impulsar el cambio estructural que tanto necesita nuestro país.

México se vuelve menos competitivo con una legislación laboral anacrónica, una reforma energética llena de conceptos de soberanía mal entendidos y una situación fiscal que limita la capacidad de acción del gobierno para aumentar la inversión e implementar medidas contracíclicas. Mientras tanto, los partidos se preocupan más por perpetuar su *modus-vivendi* y monopolizar la vía de acceso al poder.

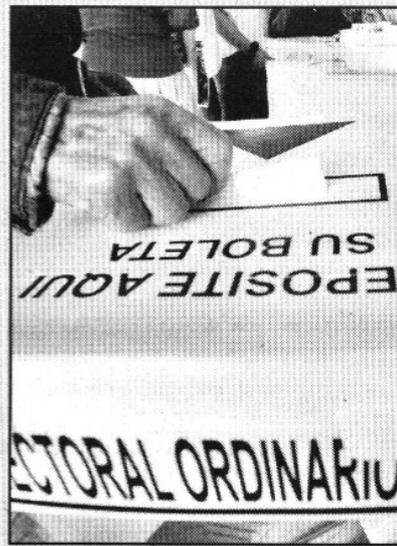


Fecha 23.06.2009	Sección Valores y Dinero	Página 13
---------------------	-----------------------------	--------------

Si bien es claro que la transformación democrática de nuestro país no se podría entender sin el IFE y el rol de los partidos políticos, también es claro que hoy en día nuestra democracia se ha transformado en una *partidocracia* sumamente costosa y con resultados muy pobres.

Aunque algunos argumentan que el voto en blanco es un ejercicio en vano, también es la consecuencia de un análisis costo-beneficio que busca manifestarle a la *partidocracia*, que es tiempo de poner primero a la ciudadanía.

Si la nueva Legislatura quiere realmente dar este paso, podría empezar por poner y empujar en la agenda las reformas estructurales que necesita México y después implementar reformas para abrir los espacios a los candidatos independientes y reducir el costo de la democracia. ■



La democracia sí tiene un costo económico.